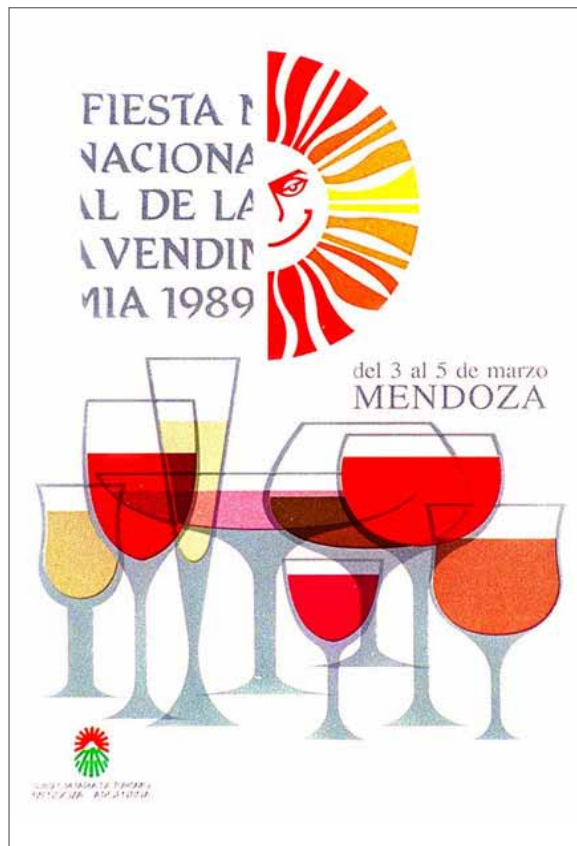


De viejas postales y nuevos paisajes. Noticias sobre aguas y agronegocios

Facundo Martín
INCIHUSA . CONICET / FFyL . UNCuyo
Robin Larsimont
INCIHUSA . CONICET

La sociedad mendocina ha tenido, sino una “cultura del agua”, muy estrechas relaciones con ella. Fuertes marcas de identidad y memoria social están asentadas en paisajes hídricos y vitivinícolas, más o menos estereotipados: viñas y surcos en perspectiva, montañas nevadas, limpios canales, compuertas precisas, diques colmados. El concepto de “sociedad hídrica”, acuñado por el historiador ambiental Donald Worster, tiene especial relevancia para comprender, algo que ya ha señalado Elma Montaña, cómo la sociedad mendocina se integró y fragmentó históricamente a partir del manejo intencionado o político del agua. Pero dichas relaciones entre sociedad y agua han cambiado radicalmente al ritmo de crisis y ciclos económicos y culturales. Si el *modelo centenario vitivinícola*, en términos de Ana Mateu, integró, mal o bien, a miles de familias de contratistas y trabajadores rurales, hoy el llamado *modelo de agronegocios*, siguiendo a Carla Gras y Valeria Hernández, tiende a desincorporar los vestigios de aquel “labriego tesonero” así como a los obreros rurales que forjaron esos paisajes de riqueza.

Con un fuerte empuje al final del siglo XIX, bajo el lema de la *misión hidráulica* las aguas de los principales ríos provinciales fueron desviadas y canalizadas a través de una amplia red de distribución superficial que terminaba en las fincas de particulares. A la vez se consolidó una estructura de derechos de acceso al agua que le otorgaba legalidad a la distribución y control social del mismo a través de las Inspecciones de Cauce. Este sistema de distribución superficial de agua (complementado en ciertas fincas con agua subterránea) establecía afinidades y obligaciones entre regantes. Este modo de distribución “a la vista” del agua, a pesar de las asimetrías de poder que implicaba, constituía un sistema de gestión colectiva y relativo control social.



Afiche de Vendimia, 1989

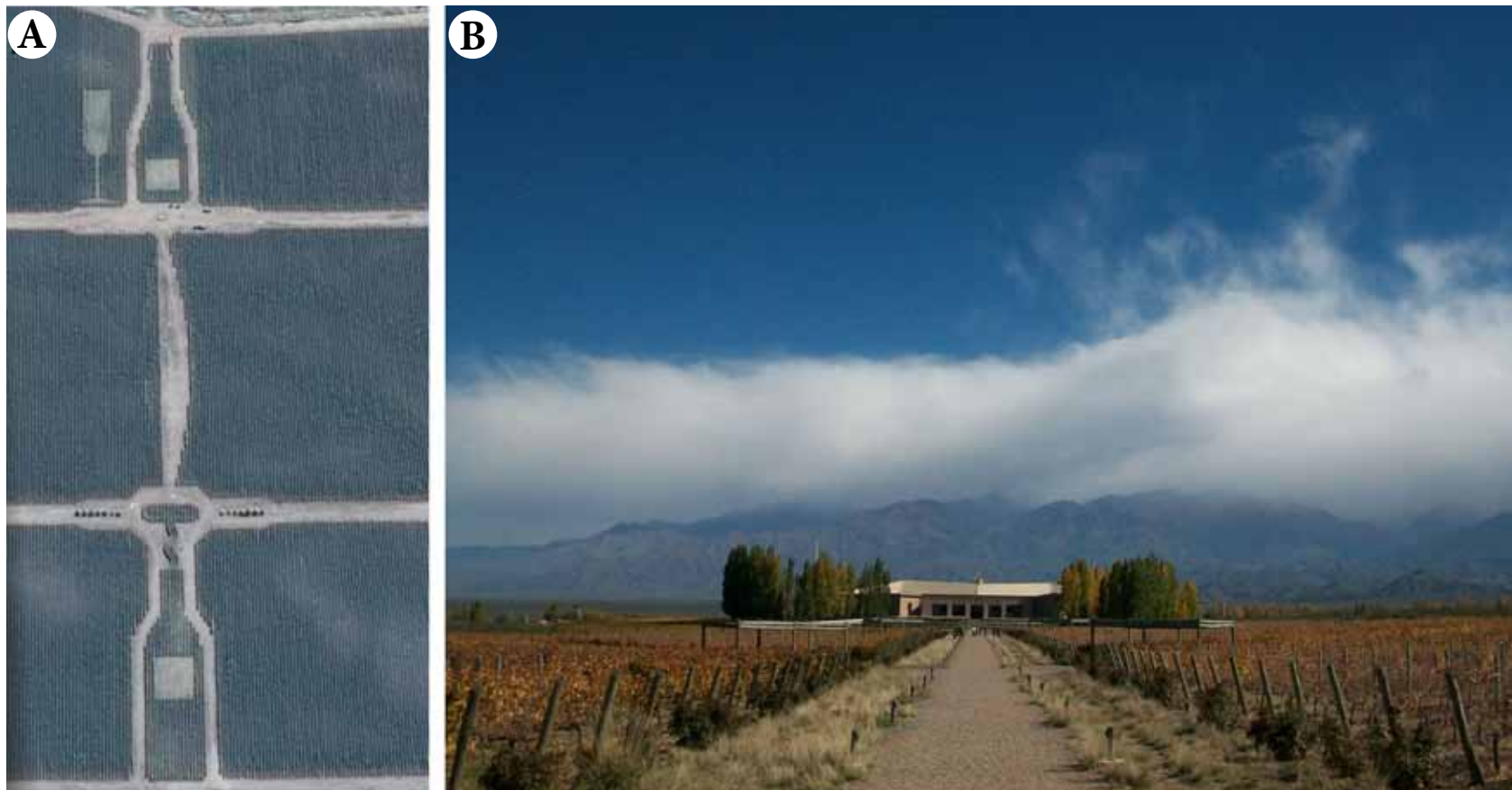
En la actualidad el agua para riego ha devenido un recurso dramáticamente valorizado. Esas aguas son, más allá de los discursos y políticas oficiales, fuente de grandes negocios. Por eso, en estas tres últimas décadas asistimos a un proceso fragmentado pero sostenido de mercantilización y (re)privatización del acceso al agua liderado por actores del modelo de agronegocios. Este modelo se presenta como una lógica de acumulación flexible a través de la producción y el consumo de productos agropecuarios, incluyendo -cada vez más- a sus ámbitos de producción, como son los paisajes vitivinícolas en el caso de Mendoza.

Efectivamente, si la nueva vitivinicultura basada en la identificación varietal y con orientación exportadora se presentó como la principal respuesta a la crisis estructural centenaria, también protagonizó estas transformaciones paisajísticas y territoriales. No obstante, al presentarse como una vía de desarrollo, desigual y selectiva, jerarquizó y revalorizó determinados territorios en detrimento de otros. Así, en un contexto de desregulación y apertura económica, el Valle de Uco, y principalmente sus márgenes, se presentaron como los ámbitos más propicios para la expansión de dicho modelo de agronegocios. Estamos frente a una expansión de la frontera de los oasis irrigados hacia zonas agroclimáticas y edáficas particularmente valoradas y donde la producción agrícola era imposible poco tiempo atrás. La extracción de agua mediante perforaciones con bombas impulsadas eléctricamente y la implementación de modernos sistemas de riego, por goteo o por aspersión según el tipo de producción, se conformaron como dos factores imprescindibles de esta verdadera “conquista de los piedemontes”.

La forma más destacada del modelo de agronegocios han sido los proyectos empresariales que combinaron la actividad vitivinícola con otros ejes de acumulación, como los complejos agroturísticos e inmobiliarios de lujo. Estos “nuevos vecinos” capitalizados e integrados en circuitos agroalimentarios globales se volvieron rápidamente los protagonistas de una redefinición de los paisajes hídricos y de la ruralidad mendocina. Por un lado, al abastecerse de agua subterránea y regar cuando les conviene estos proyectos empresariales lograron desacoplarse del tradicional sistema de gestión de la distribu-

ción superficial del recurso, consolidando de esa manera un sistema de acceso individual y privatista. A su vez, a raíz de esta estrategia de acceso al agua “escondido de la vista”, algunos actores se convirtieron en verdaderos *acuatenedores*.

Por otro lado, al cercar sus terrenos, construir portones imponentes y contratar a guardias, estos enclaves privados transformaron dramáticamente el espacio rural. En este



A. Viñedo Viñavida, diseñado en botella y vaso de vino. Fuente: Google Earth, 2016.
B. Bodega Salentein. Fuente: Robin Larsimont

sentido, más allá de esta tendencia al cercamiento y control territorial, la continua búsqueda de rentas apelando a la singularidad, originalidad y autenticidad, contribuye a una creciente mercantilización de lo rural.

A propósito de un fenómeno semejante en el contexto de la conquista del oeste de Estados Unidos, el periodista Marc Reisner acuñó en 1986 la frase “el agua fluye hacia arriba como el dinero”. Dejaba claro que los ciclos del agua y los del capital estarían cada vez más acoplados.

Bibliografía

Gras, Carla y Valeria Hernández V (Coord.). 2013. *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*, Biblos, Buenos Aires.

Mateu, Ana M. 2007. El modelo centenario de la vitivinicultura mendocina: Génesis, Desarrollo y Crisis (1870-1980). En Marcelo, Delfini; Daniela, Dubbini; Manuel, Lugones e Ivana, Rivero (Comp.), *Innovación y empleo en tramas productivas de Argentina*, 19-42, UNGS-Prometeo, Buenos Aires.

Montaña, Elma. 2008. Las disputas territoriales de una sociedad hídrica. Conflictos en torno al agua en Mendoza, Argentina, *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica* Vol. 9, 1-17.

Reisner, Marc. 1993. *Cadillac desert. The american west and its disappearing water*, Penguin, Nueva York.

Worster, Donald. 1985. *Rivers of Empire: Water, Aridity, and the Growth of the American West*, Pantheon Books, New York.